

SEAMOS



CATOLICOS

BOLETÍN DEL PRIORATO NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
Calle Miguel Schultz No 91 Colonia San Rafael, Teléfono 55 47 43 24

Nº 562

Julio/Agosto 2019

4º Domingo

Poder, eficacia y necesidad de las sanas lecturas

Discurso de Su Santidad Pío XII a los recién casados, el 31 de julio de 1940.

El verano es ordinariamente la estación de las vacaciones, cuyo nombre suena como una alegre campaña en los oídos de muchos, porque anuncia, después de largos meses de trabajo, un período de reposo. Vosotros mismos gozáis de él, queridos recién casados, en este breve viaje de bodas que os ha conducido a la Ciudad Eterna.

A pesar de las tristezas de la hora presente, a no pocos de vosotros, particularmente a los recién casados, les será concedido gozar de algún alivio; pero reposar, para el hombre, no es únicamente distender muellemente los miembros desocupados y abandonarse a un sueño restaurador. El reposo humano lleva consigo sanas distracciones, y

de ordinario también algunas lecturas. Y como actualmente casi no hay familia donde no entre el libro, el opúsculo, el diario, y durante los ocios de las vacaciones las ocasiones de lectura se multiplican, queremos hoy dirigiros alguna breve exhortación sobre este tema.

1º Efectos de la palabra escrita, tanto en orden al bien como al mal.



Leer es penetrar por medio de signos gráficos, más o menos complicados, en el pensamiento de otro. Ahora bien, como

“los pensamientos de los justos son justicia, y los consejos de los impíos son fraudulentos” (Prov. 12,5), síguese que algunos libros, como algunas palabras, son manantial de luz, de fuerza, de libertad intelectual y moral, mientras que otros no traen sino insidias y ocasiones de pecado; tal es la enseñanza de la

Sagrada Escritura: “Las palabras de los impíos son trampas sangrientas, pero a los rectos su boca los pone a salvo” (Prov. 12,6). Hay, por lo tanto, buenas y malas palabras.

La palabra no es con frecuencia sino una lámpara; en la noche y en la oscuridad puede bastar al viajero para encontrar el recto camino, como por otra parte también hasta en el sendero más seguro un rayo puede ser suficiente para fulminar a un pasajero incauto; tal es el efecto de la palabra buena o de la mala.

El libro obra menos rápidamente, pero su acción se prolonga en el tiempo, es una llama que puede encubrirse bajo las cenizas o arder como una débil lucecilla en la noche, y después súbitamente encenderse benéfica o devastadora; será la lámpara del santuario, siempre presta a señalar el tabernáculo santo y su divino Huésped al fiel que se acerca; o bien será el volcán cuyas terribles convulsiones lanzan ciudades enteras en la desolación y en la muerte.

Vosotros deseáis las conversaciones gratas, las palabras prudentes y reconfortadoras, y detestáis con razón la blasfemia y los discursos corruptores. Por el mismo motivo, buscad también los libros buenos y odiad los malos.

2º Efectos benéficos de las buenas lecturas.

No es nuestra intención esta mañana, describiros los estragos cau-

sados por la mala prensa, sino más bien mostraros el bien que pueden haceros las buenas lecturas, para exhortaros a amarlas y a fomentar su difusión. El santo cuya fiesta celebra hoy la Iglesia, Ignacio de Loyola, ofrece a este respecto en su vida un luminoso ejemplo:

Capitán ansioso de renombre y de gloria, defensor intrépido de Pamplona contra los soldados del rey de Francia, Ignacio había sido herido por una bala de bomba, que le había roto la pierna derecha y herido malamente la izquierda. Los franceses, una vez entrados en la ciudadela, y estimando dignamente el heroico valor que había demostrado, le trataron con modos caballerescos y le hicieron transportar en una litera al castillo de Loyola.

Allí convaleciente después de dolorosísimas operaciones, con gusto se hubiera lanzado, para arrojar el tedio, sobre los libros de caballería, novelas de amor y de hazañas, entonces tan en boga, como el Amadís de Gaula; pero en aquel austero castillo no se encontró ni uno siquiera de ellos, de modo que le fueron ofrecidas, en cambio, la Vida de Cristo, de Ludolfo de Sajonia, y las Leyendas de los Santos, de Jacobo de Vorágine.

A falta de otra cosa, Ignacio se resignó a leer estos libros; pero muy pronto, insensiblemente, en su alma leal, primero sorprendida, después conquistada, se infiltró una luz más

pura, más dulce, más fúlgida que todo el vano brillo de las cortes de amor, de los torneos de caballería, de las bravuras de las batallas. Ante sus ojos, todavía ardorosos por la fiebre, la visión hasta entonces tan admirada de los grandes gentileshombres de armaduras, empalidecía; en su lugar surgían otros seres, antes apenas entrevistos en algunos instantes de oración.

Queridos hijos e hijas: recogeos un instante en vosotros mismos e inquirid con ánimo sincero, de dónde viene lo que hay de mejor en vosotros. ¿Por qué creéis en Dios, en su Hijo encarnado por la redención del mundo, en su Madre María, de la que hizo vuestra Madre? ¿Por qué obedecéis a sus mandamientos, amáis a vuestros padres, a vuestra patria, a vuestro prójimo? ¿Por qué estáis resueltos a fundar una casa en la que Jesús sea el Rey, y donde podáis transmitir a vuestros hijos el tesoro familiar de las virtudes, cristianas? Ciertamente, porque la fe os ha sido infundida en el santo Bautismo; porque vuestros padres, vuestro párroco, vuestros maestros y maestras de escuela, os han enseñado de viva voz y con su ejemplo a hacer el bien y a huir del mal.

Pero escrutad todavía más vuestros recuerdos: entre los mejores y más decisivos encontraréis probablemente el de algún libro bienhechor: el Catecismo, la Historia Sagrada, el santo Evangelio, el Misal romano, el Boletín parroquial, la Imitación de

Cristo, la Vida de aquel santo o de aquella santa; volveréis a ver con los ojos de la mente, sobre todo, uno de aquellos libros, tal vez ni el más hermoso, ni el más rico, ni el más docto, sobre cuyas hojas, cierta tarde, vuestra lectura se detuvo en un punto, vuestro corazón palpité más fuerte, vuestros ojos se bañaron de lágrimas; y entonces se grabó en vuestra alma, bajo el invisible impulso del Espíritu Santo, un surco profundo que, a pesar de los años transcurridos y las más o menos largas desviaciones, puede servir todavía de guía en vuestro camino hacia Dios.

Esta es una de las grandes ventajas del buen libro. El amigo cuyas sabias advertencias y justos reproches desdeñáis, os abandona; pero el libro que habéis abandonado, os permanece fiel: olvidado o rechazado en muchas ocasiones, está siempre pronto a volveros a dar la ayuda de sus enseñanzas, la saludable amargura de sus reproches, la clara luz de sus consejos. Escuchad, pues, sus avisos, tan discretos como directos.

“Debemos leer los libros sencillos y devotos de tan buena gana como los graves y profundos.

No mires quién lo dice, si es de gran o pequeña ciencia, sino atiende a lo que se dice deseoso de la verdad”. *Imitación de Cristo*

Verde 2ª Clase	28: Domingo, VII después de Pentecostés	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Blanco 3ª Clase	29: Lunes, Santa Martha, Vr. <i>Santos Félix, Simplicio, Faustino y Beatriz, Mrs.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Verde 4ª Clase	30: Martes, De la feria <i>Santos Abdón y Senén, Mrs.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	31: Miércoles, San Ignacio de Loyola, Cf.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Verde 4ª Clase	1: Jueves, De la feria <i>Santos Macabeos, Mrs.</i>	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	2: Viernes, San Alfonso María de Ligorio, Ob. y Dr. <i>San Esteban I, Papa y Mr. Primer viernes</i>	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Cantada	07:30 Misa Cantada
Blanco 4ª Clase	3: Sábado, De la Virgen María <i>Primer sábado</i>	19:00 Misa Cantada seguida de la ANM	07:30 Misa Cantada
Verde 2ª Clase	4: Domingo VIII después de Pentecostés	06:15 Misa Rezada 09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Blanco 3ª Clase	5: Lunes, Dedicación de Santa María de las Bieves	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 2ª Clase	6: Martes, Transfiguración de Nuestro Señor <i>Santos Sixto II, Felicísimo y Agapito, Mrs.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	7: Miércoles, San Cayetano, Cf. <i>San Donato, Ob. y Mr.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	8: Jueves, San Juan María Vianney, Cf. <i>San Ciriaco, Largo y Esmaragdo, Mrs.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Morado 3ª Clase	9: Viernes, Vigilia de San Lorenzo <i>San Román, Mr.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Rojo 2ª Clase	10: Sábado, San Lorenzo, Diácono y Mr.	19:00 Misa Rezada 20:00 Conferencia sobre el comunismo	07:30 Misa Rezada
Verde 2ª Clase	11: Domingo, IX después de Pentecostés	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada

Confesiones: Lunes a sábado de 18:30 a 18:50

Domingo y fiestas de precepto durante las misas de 08:00, 09:00, 11:00 y 19:00.

Santo Rosario: Lunes a sábado a las 18:30. Domingo y fiestas de precepto a las 10:30.